

resultados estadísticamente significativos para un **nivel de confianza del 95%**.

Esta primera parte de la investigación se realizó en dos etapas. En la primera etapa, las mujeres atribuyen sus propias valoraciones a los conceptos que les hemos planteado. Después de contestada esta primera parte del diferencial semántico, les volvemos a presentar las mismas escalas referidas a los conceptos **rural, pueblo y gente de pueblo** y les pedimos que contesten atribuyendo las valoraciones que creen que atribuirían los residentes en las ciudades. En esta segunda etapa procuramos identificar cómo perciben las mujeres rurales que su entorno y su grupo de pertenencia son valorados por las personas de los entornos urbanos, considerando estos últimos como un grupo culturalmente dominante y una importante referencia en la construcción de las identidades sociales.

Iniciamos el análisis de los resultados por la comparación entre las medias de las valoraciones atribuidas por las mujeres a los conceptos rural y urbano, a continuación, comparamos los conceptos pueblo y ciudad, y, finalmente, los conceptos gente de pueblo y gente de ciudad. Por último, en esta parte de la investigación analizamos las valoraciones que las mujeres participantes atribuyen a los urbanos comparando con las valoraciones que ellas mismas realizan de los conceptos relacionados con el entorno rural.

1. LAS MUJERES DE LA MONTAÑA PALENTINA VALORAN LA RURALIDAD

1.1. Comparaciones entre Rural y Urbano

Aplicando la Prueba 't' para muestras relacionadas, podemos establecer comparaciones entre las medias de las valoraciones atribuidas a los conceptos rural y urbano a partir de los tres grupos de mujeres participantes –amas de casa, estudiantes y emprendedoras–, como presentamos en la Tabla V.1.

Tabla V.1 – Comparación de medias entre los conceptos rural y urbano

Grupos		Emprendedoras	Amas-de-casa	Estudiantes
Dimensiones	Conceptos	Media	Media	Media
Evaluación	Rural	4.73	4.70	4.94
	Urbano	4.36	4.48	4.47
Potencia	Rural	3.90	4.24	4.15
	Urbano	4.68	4.49	4.53
Actividad	Rural	4.07	4.16	4.25
	Urbano	4.53	4.47	4.84
Media	Rural	4.40	4.47	4.61
	Urbano	4.45	4.48	4.58

En el grupo de amas de casa, la comparación entre las medias no presenta diferencias estadísticamente significativas en todas las dimensiones. Sin embargo, entre las emprendedoras, las diferencias recaen principalmente en el eje potencia, donde lo urbano es valorado más positivamente ($M_U= 4,68$ y $M_R= 3,90$; $t= -2,878$ y sig. = ,009). Para las estudiantes, los conceptos rural y urbano tienen valoraciones significativamente diferentes en los tres ejes del Diferencial Semántico, aunque no en la misma dirección: lo urbano es valorado más positivamente en los ejes potencia ($M_U= 4,53$ y $M_R= 4,15$; $t= -2,308$ y Sig. = ,025) y actividad ($M_U= 4,84$ y $M_R= 4,25$; $t= -3,114$ y Sig. = ,003), y lo rural recibe puntuaciones más altas en el eje evaluativo ($M_U= 4,47$ y $M_R= 4,94$; $t= 2,984$ y Sig. = ,004). No hay diferencias significativas entre las medias totales de los conceptos rural y urbano, como se puede observar en la Tabla V.1, en ninguno de los tres grupos de mujeres, pues las diferencias en cada eje se compensan en la media final por conceptos.

Las dimensiones potencia y actividad del Diferencial Semántico están relacionadas con adjetivos que implican “poder y fuerza”, en el caso de la potencia, y “movimiento”, en la dimensión actividad. La dimensión evaluación agrupa adjetivos que implican una “valoración” del concepto (Bechini, 1986). En este sentido, considerando el valor que las sociedades modernas atribuyen a los aspectos relacionados con el poder y con el movimiento/actividad en la vida cotidiana, creemos que las dimensiones

potencia y actividad, en las que lo rural recibe puntuaciones más negativas, son factores importantes en las valoraciones de la ruralidad, principalmente para las mujeres más jóvenes, como se comprueba por las respuestas obtenidas.

Procurando identificar algunos aspectos de los esquemas figurativos de las representaciones sociales (Moscovici, 1976; Páez, 1987) en torno a lo rural y lo urbano, realizamos también un análisis detallado por escalas de adjetivos. Los esquemas figurativos permiten una simplificación de las abstracciones sobre el objeto de las representaciones, facilitando la comunicación y guiando los comportamientos en la vida cotidiana (Páez, 1987). Para identificar elementos connotativos en el esquema figurativo, y comprender mejor las valoraciones de las mujeres a los conceptos, procedemos a un análisis por escalas, encontrando las siguientes diferencias estadísticamente significativas:

Tabla V.2 – Diferencias significativas entre rural y urbano para las emprendedoras.

Estadísticos de muestras relacionadas

Escalas	DF		Media	N	Desviación típ.	Error típ. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Educa- do- grosero		RURAL	4,71	21	,85	,18	2,939	20	,008
		URBANO	3,81	21	1,08	,24			
Bonito-feo		RURAL	5,95	21	1,36	,30	5,222	20	,000
		URBANO	4,19	21	1,29	,28			
Viejo-joven		RURAL	3,20	20	1,67	,37	-4,404	19	,000
		URBANO	5,35	20	1,04	,23			
Pobre-rico		RURAL	3,76	21	1,18	,26	-3,895	20	,001
		URBANO	4,95	21	,86	,19			
Abundante- escaso		RURAL	3,57	21	1,63	,36	-2,515	20	,021
		URBANO	4,81	21	1,25	,27			
Rápido-lento		RURAL	3,20	20	1,24	,28	-4,959	19	,000
		URBANO	5,25	20	1,33	,30			
Perezoso- trabajador		RURAL	5,29	21	,96	,21	2,256	20	,035
		URBANO	4,62	21	1,02	,22			
Agradable- desagradable		RURAL	5,62	21	1,20	,26	3,315	20	,003
		URBANO	3,90	21	1,55	,34			

Tabla V.3 – Diferencias significativas entre rural y urbano para las amas de casa.

Estadísticos de muestras relacionadas

Escalas DF		Media	N	Desviación tip.	Error tip. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Inteligente – tonto	RURAL	5,03	39	1,29	,21	3,140	38	,003
	URBANO	4,26	39	1,35	,22			
Educado – grosero	RURAL	4,95	37	1,18	,19	3,216	36	,003
	URBANO	4,08	37	1,38	,23			
Bonito –feo	RURAL	6,05	39	1,39	,22	6,762	38	,000
	URBANO	4,03	39	1,37	,22			
Viejo – joven	RURAL	3,03	39	1,71	,27	-5,163	38	,000
	URBANO	5,08	39	1,31	,21			
Bueno – malo	RURAL	5,36	39	1,25	,20	3,826	38	,000
	URBANO	4,31	39	1,32	,21			
Pobre – rico	RURAL	3,72	39	1,72	,27	-2,550	38	,015
	URBANO	4,62	39	1,39	,22			
Aburrido – divertido	RURAL	3,92	38	1,32	,21	-3,244	37	,002
	URBANO	4,87	38	1,02	,17			
Abundante – escaso	RURAL	3,43	37	1,82	,30	-4,297	36	,000
	URBANO	4,97	37	1,46	,24			
Rápido – lento	RURAL	3,51	39	1,79	,29	-3,941	38	,000
	URBANO	5,38	39	1,57	,25			
Agradable – desagradable	RURAL	5,62	39	1,48	,24	2,970	38	,005
	URBANO	4,62	39	1,48	,24			

Tabla V.4 – Diferencias significativas entre rural y urbano para las estudiantes

Estadísticos de muestras relacionadas

Escalas DF		Media	N	Desviación típ.	Error típ. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Activo – pasivo	RURAL	4,76	51	1,52	,21	-2,279	50	,027
	URBANO	5,47	51	1,41	,20			
Educado – grosero	RURAL	4,86	49	1,29	,18	3,197	48	,002
	URBANO	3,92	49	1,29	,18			
Bonito – feo	RURAL	6,31	51	1,17	,16	9,011	50	,000
	URBANO	3,82	51	1,63	,23			
Viejo – joven	RURAL	3,08	51	1,51	,21	-8,030	50	,000
	URBANO	5,41	51	1,06	,15			
Bueno – malo	RURAL	5,69	51	1,26	,18	5,290	50	,000
	URBANO	4,39	51	1,27	,18			
Hábil – torpe	RURAL	4,98	51	1,29	,18	2,186	50	,034
	URBANO	4,47	51	1,33	,19			
Pobre – rico	RURAL	4,06	51	1,50	,21	-3,000	50	,004
	URBANO	4,96	51	1,30	,18			
Ligero – pesado	RURAL	4,37	51	1,28	,18	3,808	50	,000
	URBANO	3,39	51	1,28	,18			
Caliente – frío	RURAL	3,61	51	1,37	,19	-2,195	50	,033
	URBANO	4,27	51	1,31	,18			
Abundanesca escaso	RURAL	3,75	51	1,66	,23	-4,948	50	,000
	URBANO	5,41	51	1,40	,20			
Alegre – triste	RURAL	5,00	50	1,48	,21	2,338	49	,023
	URBANO	4,22	50	1,52	,21			
Rápido – lento	RURAL	3,37	51	1,30	,18	-7,139	50	,000
	URBANO	5,53	51	1,36	,19			
Imperfecto – perfecto	RURAL	4,32	50	1,19	,17	2,127	49	,039
	URBANO	3,80	50	1,37	,19			
Perezoso – trabajador	RURAL	5,48	50	1,30	,18	2,799	49	,007
	URBANO	4,76	50	1,12	,16			
Agradable – desagradable	RURAL	5,47	51	1,64	,23	4,258	50	,000
	URBANO	4,06	51	1,29	,18			

Como se puede observar, en el análisis de las escalas que componen cada dimensión del Diferencial Semántico, encontramos que las emprendedoras son el grupo que menos diferencias registran. Éstas asocian lo rural a: educado, bonito, trabajador y agradable, pero también

pobre, viejo, escaso y lento; a diferencia de lo urbano, que se asociaría a, menos educado, menos bonito, menos trabajador y desagradable, pero también joven, rico, abundante y rápido.

Para las amas de casa, lo **rural** está representado como: **educado, bonito, bueno y agradable, pero también menos inteligente, más viejo, pobre, aburrido, escaso y lento, que lo urbano**. Mientras lo urbano se valora como: inteligente, joven, rico, divertido, abundante, rápido y algo agradable.

Entre las estudiantes es donde encontramos el mayor número de diferencias significativas. Para este grupo, lo **rural** es valorado como: **educado, bonito, bueno, hábil, alegre, trabajador y agradable**, a la vez que es **más viejo, frío, escaso, lento y menos rico y activo** que lo urbano. Lo urbano está representado principalmente como activo, abundante, rápido, trabajador, joven, rico, pero también como grosero, imperfecto y feo.

Como hemos visto en el primer capítulo, las representaciones sobre un mismo tema varían en función de los sujetos y de los grupos sociales. Éstos elaboran criterios de evaluación, a partir de ubicaciones específicas en el contexto social, que también están relacionadas con los papeles sociales desempeñados por cada persona, dentro del propio grupo (Di Giacomo, 1987). Así, constatamos similitudes y diferencias entre las valoraciones que realizan los tres grupos de mujeres con relación a los mismos conceptos: rural y urbano. Podemos observar que los tres grupos, aun abiendo especificidades en las valoraciones como apuntamos anteriormente, comparten las imágenes de lo **rural** asociadas a: **educado, bonito y agradable**, así como **viejo, escaso, lento y pobre**. Al mismo tiempo, lo **urbano** es representado hegemónicamente como: **joven, rico, abundante y rápido**.

Estos significados connotativos que emergen del Diferencial Semántico tienen especial relevancia, considerando que las representaciones sociales sirven de referencia para la comparación intergrupala (Páez, 1987). Según Tajfel y Turner (1979). Los grupos sociales y el sentido de pertenencia a ellos se asocian a connotaciones positivas o negativas, que repercuten en que la identidad social pueda ser, a su vez, positiva o negativa, basándose en dichas valoraciones grupales. Este proceso tiene un importante papel en la construcción de las identidades personales y sociales (Ibáñez, 1988), en la medida en que, como hemos visto, las personas intentan

construir identidades que sean personalmente satisfactorias (Lorenzi-Cioldi y Doise, 1996; Ovejero, 2000b).

Cuando los individuos pertenecen a un grupo, considerado inferior o menospreciado, con relación a otro grupo importante de referencia, se sienten menos satisfechos de su pertenencia grupal (Enríquez *et al.*, 1993) y movilizan estrategias de cambio para construir una identidad social más satisfactoria (Tajfel, 1984). Capozza y Volpato (1996) señalan que el **poder**, la **riqueza** y el **grado de desarrollo socioeconómico** son dimensiones importantes en las comparaciones del endogrupo con otros grupos significativos, y que la identidad social no es satisfactoria si el endogrupo es minusvalorado en estas dimensiones en relación con el grupo de referencia comparativa.

En nuestra investigación, las valoraciones realizadas por las mujeres de la Montaña Palentina parecen indicar que lo rural es minusvalorado, precisamente, en las dimensiones relacionadas con el poder, la riqueza y la actividad. Con estos resultados, podemos pensar que la huida del medio rural podría constituir una estrategia de integración en un grupo social mejor valorado, como es el urbano, con una búsqueda de estilos de vida más próximos a los ideales urbanos-industriales, que sirven de referencia a los modelos de desarrollo socioeconómico vigentes en las sociedades modernas. En este sentido, la integración en las sociedades urbanas también facilitaría la construcción de identidades sociales más positivas.

A continuación, presentamos gráficamente las valoraciones medias atribuidas por las participantes a los conceptos de rural y urbano, permitiendo una visualización comparativa en el espacio semántico tridimensional, producido por los ejes del Diferencial Semántico. Aunque estos primeros gráficos sean menos importantes que los posteriores, porque representan menos diferencias significativas entre estos primeros conceptos que entre los siguientes, nos parece importante presentar los gráficos de todos los conceptos investigados, para permitir observar la evolución de las valoraciones, donde las diferencias entre los conceptos se hacen más patentes a medida que pasamos de conceptos más abstractos a conceptos más concretos. Pensamos que las diferencias son más significativas entre los conceptos que representan un mayor grado de implicación afectiva para las participantes. Así, por las respuestas obtenidas, podemos pensar que rural y

urbano parecen ser conceptos más abstractos y con menos carga afectiva que los conceptos de pueblo, ciudad, gente de pueblo y gente de ciudad para las mujeres de la Montaña Palentina, como veremos más adelante.

Gráfico V.1
Comparación de valoraciones entre rural y urbano para las emprendedoras.

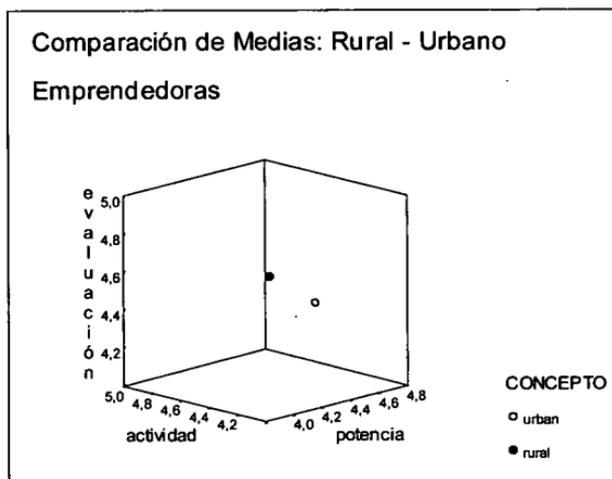


Gráfico V.2
Comparación de valoraciones entre rural y urbano para las amas de casa.

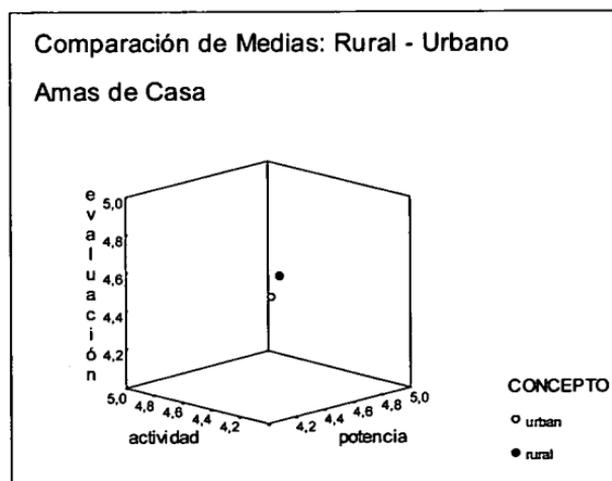
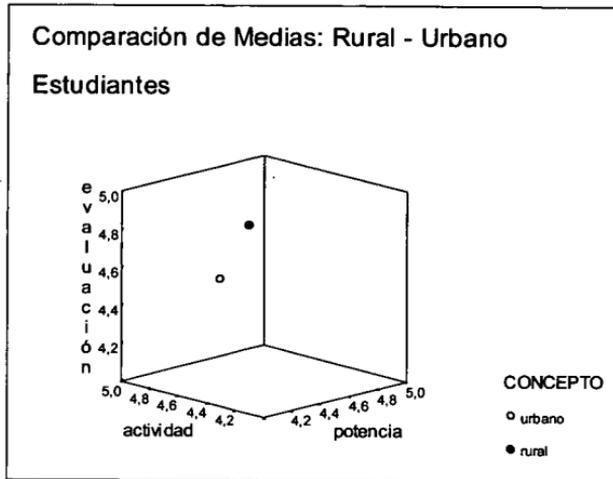


Gráfico V.3
 Comparación de valoraciones entre rural y urbano para las estudiantes.



Para procurar comprender en mayor profundidad las valoraciones atribuidas por las participantes a los conceptos rural y urbano, procedemos a un análisis considerando las variables independientes que apuntamos anteriormente: edad, lugar de residencia y tiempo de residencia en pueblos o ciudades.

a. Comparaciones por edad:

Aplicando la prueba ANOVA para la comparación entre las medias por grupos de edad, tenemos que lo **urbano**, en el eje **actividad**, es el que tiene valoraciones más distintas y son las únicas diferencias significativas estadísticamente, considerando esta variable. Así, son las más jóvenes (menores de 21 años), que también coinciden que forman mayoritariamente el grupo de estudiantes, las que atribuyen puntuaciones significativamente más elevadas a lo urbano en el eje actividad. De ello se deriva la importancia que atribuyen las mujeres jóvenes a la dimensión actividad, y la proximidad entre las expectativas de las jóvenes en relación con la actividad en la vida cotidiana y el modelo de vida urbano, más asociado a representaciones de movimiento, dinamismo, modernidad y flexibilidad (Red, 2000).

Tabla V.5 – Comparación por edades para: Media Actividad Urbano

	N	Subconjunto para alfa = .05	
EDAD		1	2
21 a 40 años	51	4,4771	
Más de 40 años	25	4,5200	
Menores de 21 años	35		5,0000
Sig.		,811	1,000

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

b. Comparaciones por lugar de residencia:

Comparando las respuestas por el tamaño del lugar de residencia de las participantes (residentes en pueblos con menos de 2.000 habitantes, o en pueblos que tienen entre 2.000 y 10.000 habitantes), obtenemos pocas diferencias significativas entre las valoraciones atribuidas a lo rural y a lo urbano, a partir de esta variable. Las amas de casa residentes en pueblos de menos de 2.000 habitantes puntúan más positivamente lo rural en el eje actividad ($M=4,37$) que las que residen en los pueblos de más de 2.000 habitantes ($M=3,75$). Es posible que estas valoraciones se asocien al estilo de vida de las amas de casa en los pueblos más pequeños, donde las actividades relacionadas con la huerta, la ganadería y el cuidado del jardín, suelen ser actividades cotidianas importantes; mientras que las amas de casa que viven en pueblos más grandes pueden tener patrones de actividades más relacionados con el dinamismo y el movimiento de los modelos urbanos, al que nos referimos anteriormente, generando expectativas que los pueblos no suelen responder.

Entre las emprendedoras, la diferencia se ubica en el eje evaluación, donde las que residen en pueblos de más de 2.000 habitantes valoran más positivamente lo rural en esta dimensión. Este resultado parece indicar una mayor satisfacción de las emprendedoras con su entorno, cuando residen en pueblos no tan pequeños. En el caso de las encuestadas, todas las emprendedoras que residen en pueblos de más de 2.000 habitantes, lo hacen en Aguilar de Campoo, que tiene aproximadamente 7.000 habitantes.

Entre las estudiantes, no hay diferencias significativas por lugar de residencia, por lo que esta variable no parece influir en las valoraciones de los conceptos construidas por este grupo.

c. Comparaciones por tiempo de residencia en pueblos y en ciudades

Comparándose las valoraciones atribuidas por las participantes, en función de la variable tiempo de residencia en las ciudades (ANOVA de un factor), se han obtenido resultados muy interesantes. Analizándose primero con el conjunto de las participantes (N=total), en las valoraciones de lo urbano no se encuentran diferencias significativas relacionadas con la residencia o no, en ciudades. Sin embargo, en las valoraciones atribuidas a lo rural sí se encuentran diferencias estadísticamente significativas. **Las mujeres que siempre han vivido en pueblos valoran más positivamente lo rural, en todas las dimensiones, que las mujeres que han tenido periodos de su vida en ciudades.**

Realizando un análisis en mayor profundidad, con las participantes agrupadas por profesión (emprendedoras, amas de casa y estudiantes), obtenemos unos matices importantes en los resultados. Entre las emprendedoras, las valoraciones de lo rural no varían significativamente según el tiempo de residencia en ciudades. Sin embargo, las puntuaciones de lo urbano en el eje evaluación, sí que presentan variaciones significativas, ya que las mujeres que han vivido más tiempo en ciudades que en pueblos tienen una valoración más negativa de lo urbano. En contraposición, las mujeres que han vivido menos tiempo en ciudades que en pueblos, son las que valoran más positivamente lo urbano en el eje evaluación, como se puede observar en el cuadro que sigue:

Tabla V.6 – Comparación por tiempo de residencia en ciudades para emprendedoras: Media Evaluación Urbano

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES			
ha vivido + en ciudades	6	3,9545	2
siempre ha vivido en pueblos	5	4,3091	4,3091
ha vivido + en pueblos	10		4,6182
Sig.		,244	,307

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

En el grupo de amas de casa, las diferencias más significativas recaen sobre las valoraciones de lo rural en el eje actividad. Las mujeres que han vivido algún tiempo en ciudades valoran más negativamente lo rural en la dimensión actividad, y, por otro lado, las mujeres que siempre han vivido en pueblos son las que valoran más positivamente lo rural en esta dimensión. Esto se refleja también en las medias totales del concepto rural, como se puede observar en las siguientes tablas:

Tabla V.7 – Comparación por tiempo de residencia en ciudades, para amas de casa: Media Actividad Rural

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en pueblos	15	3,7200	
ha vivido + en ciudades	8	4,2750	4,2750
siempre ha vivido en pueblos	16		4,5250
Sig.		,114	,470

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.8 – Comparación por tiempo de residencia en ciudades para amas de casa: Media Rural

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en pueblos	15	4,1382	
ha vivido + en ciudades	8	4,5836	4,5836
siempre ha vivido en pueblos	16		4,7323
Sig.		,091	,565

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Para el grupo de estudiantes, tampoco encontramos diferencias en las valoraciones atribuidas a lo urbano en relación con el tiempo de residencia en ciudades. Sin embargo, en las valoraciones de lo rural aparecen diferencias significativas también en la dimensión actividad, que, a su vez, se reflejan en la media total del concepto. Las estudiantes que han pasado más tiempo de su vida en ciudades son las que valoran

negativamente lo rural en el eje actividad, de manera determinante para la diferencia de valoración del concepto.

Tabla V.9 – Comparación por tiempo de residencia en ciudades para estudiantes: Media Actividad Rural

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en ciudades	5	3,0000	
ha vivido + en pueblos	6		4,1667
siempre ha vivido en pueblos	40		4,4200
Sig.		1,000	,583

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.10 – Comparación media del concepto rural por tiempo de residencia en ciudades para estudiantes: Media Rural

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en ciudades	5	3,8300	
ha vivido + en pueblos	6	4,4500	4,4500
siempre ha vivido en pueblos	40		4,7342
Sig.		,091	,434

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Como se ha podido observar, la variable “tiempo de residencia en ciudades” es importante en la construcción de las representaciones sociales sobre lo rural y lo urbano, principalmente en la dimensión actividad. Las mujeres que han vivido en ciudades, valoran más negativamente lo rural en la dimensión actividad, probablemente porque no responde a las expectativas sobre el ritmo de actividades cotidianas que se han construido a partir de las experiencias vividas en las ciudades. Estos resultados parecen confirmar que las valoraciones atribuidas a los conceptos rural y urbano en la dimensión actividad están siendo relacionados con la valoración del modelo de vida urbano-industrial con representaciones asociadas a dinamismo, modernidad, velocidad, flexibilidad (Red, 2000),

confirmando el modelo urbano como parámetro de comparación para las valoraciones de la ruralidad.

Antes de seguir profundizando en los análisis de estos datos y perfilando conclusiones, preferimos avanzar en la presentación de los análisis sobre los demás conceptos, y así obtener una visión más global de las valoraciones, que nos permitirá obtener conclusiones más fundamentadas e interrelacionadas a partir de una perspectiva más compleja de los resultados. A continuación, presentamos los resultados y análisis correspondientes a los conceptos 'pueblo' y 'ciudad'.

1.2. Comparaciones entre Pueblo y Ciudad

Comparando las valoraciones atribuidas por las mujeres a los conceptos 'pueblo' y 'ciudad', observamos que se encuentran diferencias estadísticamente significativas en los tres grupos de participantes, reflejando más diferencias que entre las valoraciones atribuidas a rural y urbano. Siguiendo la tendencia observada en las valoraciones de los conceptos anteriores, las emprendedoras valoran diferencialmente el pueblo y la ciudad en las dimensiones potencia y actividad, donde el pueblo es valorado negativamente. En la dimensión evaluación, no hay diferencias significativas en las valoraciones de las emprendedoras.

Para el grupo de amas de casa, sólo en el eje potencia se observan diferencias estadísticamente significativas ($M_p=3,94$ y $M_c=4,78$). Entre las estudiantes, las diferencias se ubican también en las dimensiones potencia y actividad, en ambos casos el pueblo recibe las valoraciones más bajas, pero hay que puntualizar que éstas son superiores a las valoraciones atribuidas por los otros dos grupos.

Tabla V.11 – Comparación de medias entre los conceptos pueblo y ciudad

Estadísticos de muestras relacionadas

Grupos		Emprendedoras	Amas de casa	Estudiantes
Dimensiones	Conceptos	Media	Media	Media
Evaluación	Pueblo	4,57	4,63	4,76
	Ciudad	4,51	4,69	4,54
Potencia	Pueblo	3,93	3,94	4,06
	Ciudad	4,73	4,78	4,63
Actividad	Pueblo	3,66	4,31	4,07
	Ciudad	4,83	4,58	4,93
Media	Pueblo	4,21	4,41	4,45
	Ciudad	4,63	4,68	4,65

En un análisis detallado por escalas, encontramos diferencias que apuntan a que las representaciones de **pueblo** para las emprendedoras están asociadas a: **pasivo, viejo, escaso y lento**, así como: **bonito, bueno y agradable**. La ciudad, para las emprendedoras, es representada como: activa, joven, abundante, rica, rápida, y también, imperfecta y desagradable.

Para las amas de casa, las puntuaciones muestran al **pueblo** representado como: **educado, bonito y agradable**, pero también, **viejo, pobre, aburrido, escaso, triste y lento**. Para este grupo de mujeres, la ciudad es representada como: activa, bonita, joven, rica, divertida, abundante, alegre, rápida; pero también, menos agradable que el pueblo. Las estudiantes, a su vez, representan al pueblo como: **educado, bonito, bueno, agradable, viejo, pobre, escaso y lento**. La ciudad para las estudiantes está representada como: activa, joven, rica, abundante, rápida, grosera, fea y desagradable.

Podemos observar cómo son los aspectos relacionados con el poder y la actividad los que siguen marcando las pautas de minusvaloración de los pueblos, mientras que los aspectos estéticos y de sociabilidad son valorados más positivamente. La valoración que aparece de la 'belleza' de los pueblos

y de la 'fealdad' de las ciudades, puede estar relacionada con los cambios en las representaciones de la ruralidad, como apuntan algunos autores y autoras (Carneiro, 1998; Froehlich, 2000; Gray, 2000; Mathieu, 1998). La percepción de deterioro de la calidad de vida en las grandes ciudades y la búsqueda de estilos de vida más naturales, vienen forjando una representación de la ruralidad asociada a la conservación del medio ambiente, y poniendo de relieve los valores paisajísticos del medio rural. Creemos que en este sentido se podrían explicar las valoraciones atribuidas por las mujeres de la Montaña Palentina destacando los aspectos positivos, sobre todo la belleza, de lo rural y del pueblo en comparación con la ciudad.

También es interesante destacar que las emprendedoras son las únicas que no tienen una representación del pueblo asociada a la pobreza, mientras los demás grupos sí lo valoran como pobre. Estas representaciones pueden estar implicadas en la decisión de montar un negocio, con una imagen asociada a la posibilidad de éxito económico en el pueblo, visto que muchas de las emprendedoras están en el inicio de sus carreras como profesionales en esta comarca.

En los gráficos que presentamos a continuación, se puede observar la ubicación de los conceptos para los diferentes grupos y cómo aparecen más diferencias entre los conceptos pueblo y ciudad, que en los gráficos anteriores entre los conceptos rural y urbano.

Gráfico V.4
Comparación de valoraciones entre pueblo y ciudad para las emprendedoras

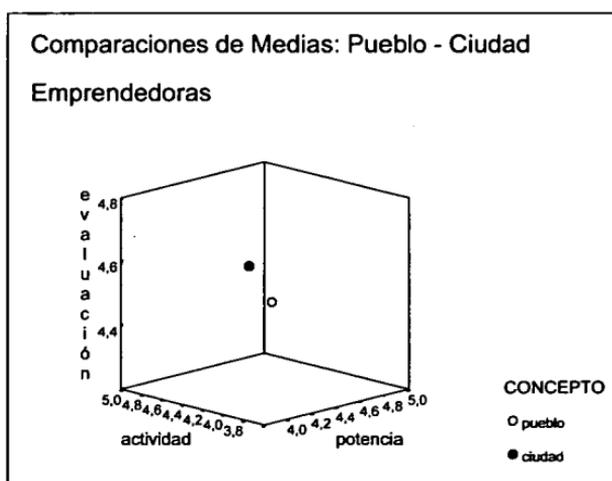


Gráfico V.5
 Comparación
 de valoraciones
 entre pueblo
 y ciudad para las
 amas de casa

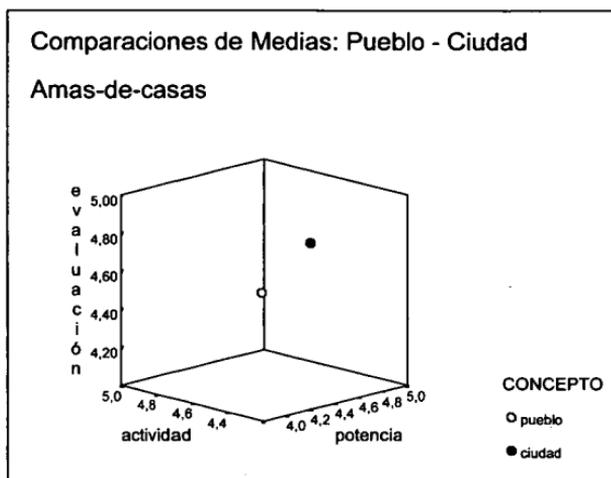
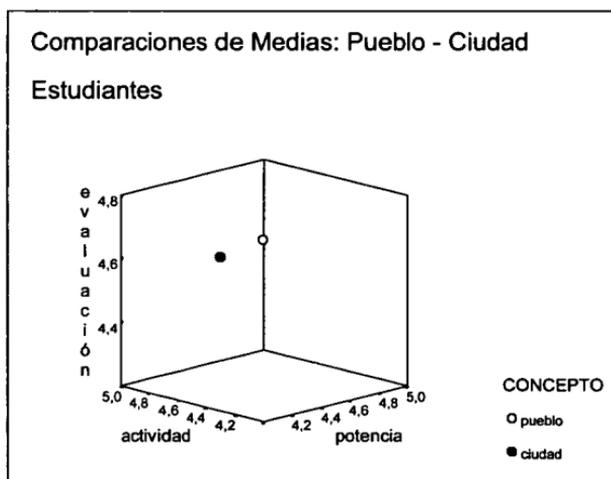


Gráfico V.6
 Comparación
 de valoraciones
 entre pueblo y
 ciudad para las
 estudiantes



Aplicándose la prueba estadística (ANOVA de un factor) para comparar, entre los tres grupos de mujeres, las medias atribuidas a los conceptos pueblo y ciudad, obtenemos un patrón uniforme de valoraciones,

a excepción de las valoraciones atribuidas al concepto ‘pueblo’ en el eje actividad, donde se distinguen dos subconjuntos muestrales. Como podemos ver en la Tabla V.12, las emprendedoras atribuyen una puntuación significativamente más baja que las amas de casa, al pueblo en el eje actividad, quedando las estudiantes en una posición intermedia. Parece haber un patrón de respuestas en el que las emprendedoras y estudiantes están menos satisfechas con el dinamismo y el ritmo de actividades en los pueblos, mientras que las amas de casa acusan valoraciones más altas, con una mayor adaptación de sus demandas de actividades a la vida rural.

Tabla V.12 – Comparación entre grupos de mujeres: Medias Actividad Pueblo

GRUPO	N	Subconjunto para alfa = .05	
		1	2
Emprendedora	21	3,6571	
Estudiante	51	4,0706	4,0706
Ama de casa	39		4,3128
Sig.		,103	,337

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Como hemos apuntado, en las demás dimensiones no hay diferencias significativas entre los tres grupos de mujeres en las valoraciones de los conceptos pueblo y ciudad.

a. Comparaciones por edad

Analizando los resultados obtenidos a partir de la comparación de medias por grupos de edad (ANOVA de un factor), tenemos diferencias significativas en las valoraciones atribuidas a ‘pueblo’ y a ‘ciudad’ en la dimensión actividad. Las mujeres con edades comprendidas entre 21 y 40 años son las que valoran más negativamente el pueblo, en la dimensión actividad, y las mujeres de más de 40 años, las que le valoran más positivamente. Al mismo tiempo, la ciudad en la dimensión actividad es

mejor valorada por las mujeres menores de 21 años, como se puede observar en las Tablas V.13 y V.14.

Tabla V.13 – Comparaciones por edades para: Media Actividad Pueblo

EDAD	N	Subconjunto para alfa = .05	
		1	2
21 a 40 años	51	3,9412	
Menores de 21 años	35	4,0057	4,0057
Más de 40 años	25		4,4560
Sig.		,794	,070

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.14 – Comparaciones por edades para: Media Actividad Ciudad

EDAD	N	Subconjunto para alfa = .05	
		1	2
Más de 40 años	25	4,5120	
21 a 40 años	51	4,6824	
menores de 21 años	35		5,1371
Sig.		,427	1,000

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Como podemos observar, las diferencias de valoraciones entre pueblo y ciudad siguen estando ancladas en la dimensión actividad, donde el concepto ‘pueblo’ recibe las valoraciones más negativas, siendo las mujeres más jóvenes las que valoran más positivamente el estilo de vida urbano en esta dimensión.

b. Comparaciones por lugar de residencia:

Comparando las valoraciones atribuidas por las mujeres en función del tamaño de la población donde residen, tenemos diferencias significativas en algunas dimensiones. Las emprendedoras que viven en pueblos de menos de 2.000 hab., atribuyen puntuaciones menores al concepto ‘pueblo’ en todas las dimensiones, sin embargo, hay que considerar que de la muestra de emprendedoras (N=21), sólo dos viven en pueblos de más de 2.000 habitantes, restando fiabilidad a estos resultados

en concreto. En las valoraciones hechas por las emprendedoras a la ciudad, no hay diferencias significativas.

Las amas de casa que viven en pueblos de menos de 2.000 habitantes atribuyen puntuaciones inferiores a la ciudad en todas las dimensiones, siendo las diferencias estadísticamente significativas en la dimensión evaluación y en la media total del concepto. Como se puede observar en la Tabla V.15, las amas de casa que viven en pueblos más grandes valoran más positivamente la ciudad en todas las dimensiones. En las valoraciones del concepto ‘pueblo’, esta variable no implica diferencias significativas estadísticamente para las amas de casa.

Tabla V.15 – Valoraciones medias de las amas de casa al concepto ciudad

Estadísticos de grupo

	RESIDENCIA	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Media Evaluación Ciudad	pueblos < 2000 hab	26	4,4860	,7627	,1496
	pueblos >2000 y <10000 hab	13	5,1049	,9203	,2552
Media Potencia Ciudad	pueblos < 2000 hab	26	4,5962	,8279	,1624
	pueblos >2000 y <10000 hab	13	5,1538	,9045	,2509
Media Actividad Ciudad	pueblos < 2000 hab	26	4,4692	,9311	,1826
	pueblos >2000 y <10000 hab	13	4,8154	,8464	,2348
Media Ciudad	pueblos < 2000 hab	26	4,5038	,6705	,1315
	pueblos >2000 y <10000 hab	13	5,0423	,7937	,2201

Entre el grupo de estudiantes, las diferencias se ubican en el eje potencia del concepto ‘ciudad’, ya que las que viven en pueblos de menos de 2.000 habitantes, atribuyen puntuaciones más altas a la ciudad en esta dimensión. En todo lo demás, no se obtienen diferencias estadísticamente significativas en función de la variable lugar de residencia entre las estudiantes.

c. Comparaciones por tiempo de residencia en pueblos y en ciudades

Considerando el tiempo de residencia en ciudades de las mujeres encuestadas, no encontramos diferencias estadísticamente significativas entre pueblo y ciudad para las **empendedoras**. Para las **estudiantes**, las diferencias significativas radican en la valoración atribuida al pueblo, también en las dimensiones potencia y actividad. Las estudiantes que siempre han vivido en pueblos son las que puntúan más positivamente el pueblo en ambas dimensiones, indicando posiblemente una mayor vinculación afectiva con este entorno y una mayor adaptación entre las expectativas personales y el contexto. Las que han vivido más tiempo en ciudades que en pueblos son las que puntúan más negativamente estos últimos. No hay diferencias en las valoraciones de la ciudad para las estudiantes.

Es interesante observar que las representaciones de la ciudad son más uniformes, aunque muchas de las estudiantes nunca vivieron en contextos urbanos. Sin embargo, la experiencia de haber vivido o no en la ciudad, cambia las perspectivas de valoración de los pueblos, principalmente en las dimensiones potencia y actividad. Esto puede deberse a que el modelo de comparación y de valoración se establece a partir de las sociedades urbano-industriales, que se han impuesto como contexto sociocultural dominante, marcando pautas de consumo y de estilos de vida (Entrena, 1998; Newby, 1983).

Tabla V.16 – Comparación para estudiantes por tiempo de residencia en ciudades: Media Potencia Pueblo

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en ciudades	5	3,2000	
ha vivido + en pueblos	6	3,5833	3,5833
siempre ha vivido en pueblos	40		4,2438
Sig.		,410	,158

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.17 – Comparación para estudiantes por tiempo de residencia en ciudades: Media Actividad Pueblo

TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES	N	Subconjunto para alfa = .05	
		1	2
ha vivido + en ciudades	5	3,1600	
ha vivido + en pueblos	6	3,8333	3,8333
siempre ha vivido en pueblos	40		4,2200
Sig.		,170	,428

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Entre el grupo de amas de casa encontramos más diferencias significativas. Las valoraciones atribuidas al concepto 'pueblo' son significativamente diferentes en la dimensión potencia. Las mujeres que han vivido más tiempo en pueblos, pero han residido algún tiempo en ciudades, son las que puntúan más negativamente el pueblo en todas las dimensiones, especialmente la dimensión potencia. Las amas de casa que siempre han vivido en pueblos, valoran más positivamente el pueblo en las dimensiones actividad y evaluación.

Tabla V.18 – Comparación para amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Potencia Pueblo

TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES	N	Subconjunto para alfa = .05	
		1	2
ha vivido + en pueblos	15	3,3000	
siempre ha vivido en pueblos	16		4,3281
ha vivido + en ciudades	8		4,3750
Sig.		1,000	,919

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.19 – Comparación para amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Pueblo

TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES	N	Subconjunto para alfa = .05	
		1	2
ha vivido + en pueblos	15	3,9567	
ha vivido + en ciudades	8	4,6184	4,6184
siempre ha vivido en pueblos	16		4,7406
Sig.		,078	,740

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

En relación al concepto ‘ciudad’, las diferencias significativas en las valoraciones de las amas de casa radican en las dimensiones evaluación y actividad. Las amas de casa que han vivido más tiempo en ciudades valoran más negativamente este concepto en ambas dimensiones. Las que valoran más positivamente la ciudad, en las dimensiones evaluación y actividad, son las mujeres que han vivido algún tiempo en la ciudad, y las mujeres que siempre han vivido en pueblos atribuyen una valoración intermedia.

Tabla V.20 – Comparación para amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Evaluación Ciudad

TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES	N	Subconjunto para alfa = .05	
		1	2
ha vivido + en ciudades	8	4,1136	
siempre ha vivido en pueblos	16	4,6136	4,6136
ha vivido + en pueblos	15		5,0848
Sig.		,137	,160

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.21 – Comparación para amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Actividad Ciudad

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en ciudades	8	4,0000	
siempre ha vivido en pueblos	16	4,5375	4,5375
ha vivido + en pueblos	15		4,9467
Sig.		,137	,255

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.22 – Comparación para amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Ciudad

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en ciudades	8	4,1750	
siempre ha vivido en pueblos	16	4,6219	4,6219
ha vivido + en pueblos	15		5,0200
Sig.		,128	,174

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

La experiencia de haber vivido mucho tiempo en ciudades, para las amas de casa encuestadas, parece ser motivo de atribuir valoraciones más negativas a la ciudad, indicando cierta saturación del estilo de vida urbano. Mientras que son las amas de casa que han tenido la experiencia de vivir algún tiempo en ciudades, pero más en pueblos, las que valoran más positivamente la ciudad, como echando de menos aspectos de la vida urbana, principalmente relacionados con las dimensiones actividad y potencia. Sin embargo, las mujeres que siempre han vivido en pueblos, se quedan en una posición intermedia, aunque valoren positivamente la ciudad en todas las dimensiones.

Como se ha podido comprobar, se confirma la hipótesis inicial de que las mujeres de la Montaña Palentina comparten representaciones sociales más despectivas sobre el medio rural que sobre el medio urbano,

aunque con matices interesantes, como es la valoración de la belleza de lo rural y del pueblo, verificado por la escala 'bonito-feo', donde lo urbano es minusvalorado. A continuación, comparamos las valoraciones de los conceptos 'gente de pueblo' y 'gente de ciudad', entrando cada vez más en aspectos específicos de comparación intergrupala y de construcción de las identidades sociales, en torno a las representaciones sociales de la ruralidad.

1.3. Comparaciones entre Gente de Pueblo y Gente de Ciudad

Estableciendo comparaciones entre las valoraciones atribuidas por los tres grupos de mujeres a los conceptos 'gente de pueblo' y 'gente de ciudad', observamos que se encuentran diferencias estadísticamente significativas en todos los grupos, aunque la proporción es menor entre las emprendedoras. Para el grupo de emprendedoras, **la gente de pueblo es más pasiva, vieja, escasa, lenta, así como más educada, buena, cálida y agradable, que la gente de ciudad.**

Para las amas de casa, hay diferencias significativas en más de la mitad de los pares de adjetivos (12 de los 20). **La gente de pueblo es más inteligente, educada, bonita, buena, fuerte, cálida y agradable; pero también, más pasiva, vieja, pobre, escasa y lenta, que la gente de ciudad, según las amas de casa.**

Según las estudiantes, **la gente de pueblo es significativamente más educada, buena, fuerte, cálida, trabajadora, agradable, vieja, pobre, escasa y lenta, que la gente de ciudad.** En la comparación por dimensiones, obtenemos diferencias significativas solamente entre las valoraciones atribuidas por las emprendedoras en la dimensión actividad, en la cual la gente de pueblo recibe una puntuación media inferior.

Tabla V.23 – Comparación de medias entre los conceptos ‘gente de pueblo’ y ‘gente de ciudad’, para las emprendedoras

Estadísticos de muestras relacionadas

	Media	N	Desviación típ.	Error típ. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Media Evaluación Gente de Pueblo	4,3870	21	,6784	,1480	,852	20	,405
Media Evaluación Gente de Ciudad	4,2597	21	,4438	9,684E-02			
Media Potencia Gente de Pueblo	3,9881	21	,7003	,1528	-1,574	20	,131
Media Potencia Gente de Ciudad	4,4405	21	,8059	,1759			
Media Actividad Gente de Pueblo	3,8667	21	,8794	,1919	-2,257	20	,035
Media Actividad Gente de Ciudad	4,4857	21	,6052	,1321			
Media Gente de Pueblo	4,1756	21	,6060	,1322	-1,017	20	,321
Media Gente de Ciudad	4,3515	21	,4710	,1028			

Tabla V.24 – Comparación de medias entre los conceptos ‘gente de pueblo’ y ‘gente de ciudad’, para las amas de casa

Estadísticos de muestras relacionadas

	Media	N	Desviación típ.	Error típ. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Media Evaluación Gente de Pueblo	4,6224	39	,8019	,1284	1,343	38	,187
Media Evaluación Gente de Ciudad	4,3986	39	,6221	9,961E-02			
Media Potencia Gente de Pueblo	4,3526	39	1,0351	,1657	-,766	38	,448
Media Potencia Gente de Ciudad	4,5321	39	,8295	,1328			
Media Actividad Gente de Pueblo	4,2987	39	1,1110	,1779	-,685	38	,498
Media Actividad Gente de Ciudad	4,4410	39	,6808	,1090			
Media Gente de Pueblo	4,4866	39	,8553	,1370	,289	38	,774
Media Gente de Ciudad	4,4359	39	,5825	9,328E-02			

Tabla V.25 – Comparación de medias entre los conceptos gente de pueblo y gente de ciudad para las estudiantes

Estadísticos de muestras relacionadas

	Media	N	Desviación típ.	Error típ. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Media Evaluación Gente de Pueblo	4,5472	51	1,0806	,1513	,151	50	,881
Media Evaluación Gente de Ciudad	4,5179	51	,7960	,1115			
Media Potencia Gente de Pueblo	4,2598	51	1,0523	,1474	-821	50	,416
Media Potencia Gente de Ciudad	4,4216	51	,7289	,1021			
Media Actividad Gente de Pueblo	4,2980	51	1,2544	,1756	-1,268	50	,211
Media Actividad Gente de Ciudad	4,6118	51	,9010	,1262			
Media Gente de Pueblo	4,4273	51	1,0592	,1483	-489	50	,627
Media Gente de Ciudad	4,5228	51	,7306	,1023			

Como podemos observar, las diferencias no son significativas por dimensiones, pero éstas son importantes para realizar las gráficas comparativas que presentamos a continuación:

Gráfico V.7
 Comparación de valoraciones entre 'gente de pueblo' y 'gente de ciudad', para las emprendedoras

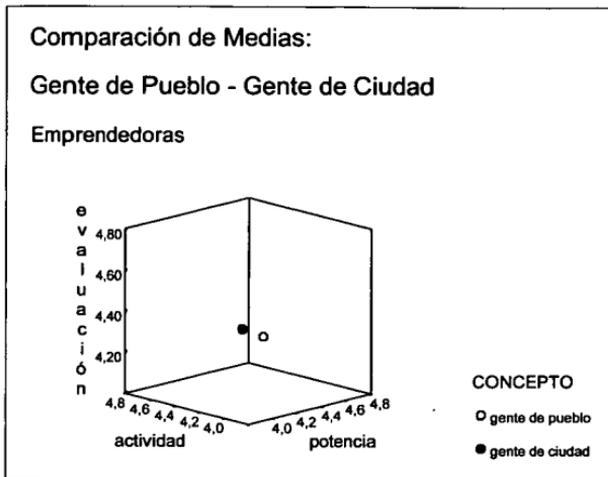


Gráfico V.8
 Comparación de valoraciones entre 'gente de pueblo' y 'gente de ciudad' para las amas de casa

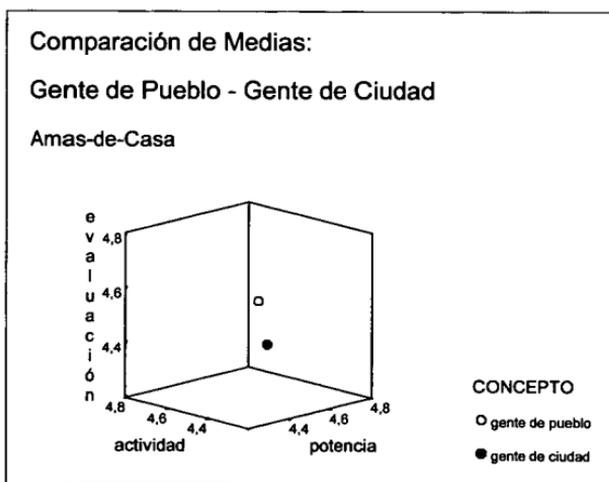
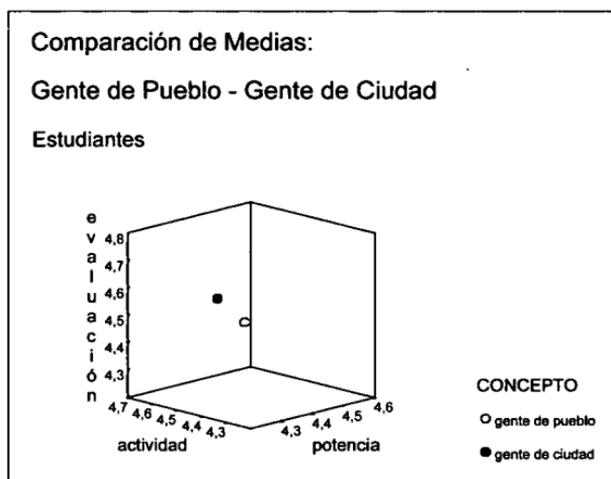


Gráfico V.9
 Comparación
 de valoraciones
 entre 'gente de
 pueblo' y 'gente
 de ciudad', para
 las estudiantes



Como podemos observar, se mantienen las tendencias de los conceptos anteriores, y lo rural, el pueblo y la gente de pueblo reciben valoraciones más positivas en la dimensión evaluación, en escalas como bueno, educado, bonito y agradable, pero las valoraciones son negativas en las dimensiones potencia y actividad, en las que, lo referente a urbano, recibe valoraciones significativamente más altas.

a. Comparaciones por grupos de edad:

Comparando por grupos de edad, no hay diferencias significativas en las valoraciones atribuidas al concepto 'gente de pueblo', en ninguna de las dimensiones del Diferencial Semántico. Sin embargo, aparecen diferencias significativas en las valoraciones del concepto 'gente de ciudad', en las dimensiones evaluación y actividad. Las mujeres menores de 21 años son las que valoran más positivamente a la gente de ciudad, tanto en la dimensión evaluación como en la dimensión actividad, como se puede observar en las tablas que siguen:

Tabla V.26 – Comparaciones por edades para: Media Evaluación Gente de Ciudad

	N	Subconjunto para alfa = .05	
EDAD		1	2
21 a 40 años	51	4,3058	
Más de 40 años	25	4,3164	
Menores de 21 años	35		4,6831
Sig.		,948	1,000

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.27 – Comparaciones por edades para: Media Actividad Gente de Ciudad

	N	Subconjunto para alfa = .05	
EDAD		1	2
Más de 40 años	25	4,3520	
21 a 40 años	51	4,4275	
Menores de 21 años	35		4,8000
Sig.		,683	1,000

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

b. Comparaciones por lugar de residencia:

Estableciendo comparaciones en función del lugar de residencia de las participantes, observamos que las emprendedoras que viven en pueblos de menos de 2.000 habitantes atribuyen puntuaciones inferiores a la gente de pueblo, en la dimensión evaluación ($M=4,35$), que las emprendedoras que viven en poblaciones más grandes ($M=4,77$). Por otro lado, las amas de casa que viven en pueblos de más de 2.000 habitantes valoran significativamente menos a la gente de pueblo en la dimensión actividad ($M=3,75$), que las que viven en poblaciones más pequeñas ($M=4,57$). No hay diferencias significativas en las demás dimensiones del concepto 'gente de pueblo'. Entre las valoraciones de los tres grupos de mujeres al concepto gente de ciudad tampoco hay diferencias estadísticamente significativas.

c. Comparaciones por tiempo de residencia en pueblos y en ciudades:

Observamos que al contrastar los resultados entre las participantes en función de la variable tiempo de residencia en la ciudad, obtenemos algunas diferencias significativas estadísticamente, entre las emprendedoras y las amas-de-casa. La muestra de estudiantes es homogénea, en cuanto a las valoraciones de los conceptos, si consideramos el tiempo que hayan residido en ciudades o en pueblos.

Entre las emprendedoras, las diferencias radican en las valoraciones del concepto 'gente de pueblo' en la dimensión actividad, y del concepto 'gente de ciudad' en la dimensión potencia. Las emprendedoras que siempre han vivido en pueblos atribuyen puntuaciones inferiores a la gente de pueblo en la dimensión actividad, al mismo tiempo en que atribuyen las puntuaciones superiores a la gente de ciudad, en la dimensión potencia. Por lo tanto, podemos concluir que las emprendedoras que siempre han vivido en pueblos son las que menos valoran la gente de pueblo en los aspectos relacionados con el dinamismo, y destacan los aspectos relacionados con el poder de la gente de ciudad.

Tabla V.28 – Comparaciones para emprendedoras por tiempo de residencia en ciudades: Media Actividad Gente de Pueblo

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO DE RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
siempre ha vivido en pueblos	5	3,2000	
ha vivido + en ciudades	6	3,8333	3,8333
ha vivido + en pueblos	10		4,2200
Sig.		,181	,407

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.29 – Comparaciones para emprendedoras por tiempo de residencia en ciudades: Media Potencia Gente de Ciudad

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO DE RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en pueblos	10	4,1250	
ha vivido + en ciudades	6	4,4583	4,4583
siempre ha vivido en pueblos	5		5,0500
Sig.		,436	,174

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Entre el grupo de amas de casa, encontramos diferencias significativas en las valoraciones del concepto ‘gente de pueblo’, en la dimensión potencia, en la que las amas de casa que siempre han vivido en pueblos puntúan más positivamente este concepto. Al valorar el concepto ‘gente de ciudad’, observamos que las amas de casa que han vivido más tiempo en ciudades que en pueblos son las que valoran más negativamente este concepto en todas las dimensiones.

Tabla V.30 – Comparaciones para las amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Potencia Gente de Pueblo

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO DE RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en pueblos	15	3,8500	
ha vivido + en ciudades	8	4,4688	4,4688
Siempre ha vivido en pueblos	16		4,7656
Sig.		,131	,463

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.31 – Comparaciones para las amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Evaluación Gente de Ciudad

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO DE RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en ciudades	8	3,9545	
siempre ha vivido en pueblos	16	4,3693	4,3693
ha vivido + en pueblos	15		4,6667
Sig.		,090	,220

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.32 – Comparaciones para las amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Potencia Gente de Ciudad

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO DE RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en ciudades	8	4,1875	
siempre ha vivido en pueblos	16	4,2500	
ha vivido + en pueblos	15		5,0167
Sig.		,841	1,000

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.33 – Comparaciones para las amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Gente de Ciudad

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO DE RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en ciudades	8	4,0438	
siempre ha vivido en pueblos	16	4,3969	4,3969
ha vivido + en pueblos	15		4,6867
Sig.		,124	,205

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Podemos observar que las mayores discrepancias se encuentran en las valoraciones de la gente de ciudad, y las mujeres que han vivido más tiempo en pueblos que en ciudades son las que atribuyen puntuaciones más

altas; mientras las mujeres que han vivido más tiempo en ciudades, atribuyen las puntuaciones más bajas. Estos resultados mantienen los patrones de las valoraciones atribuidas a los conceptos anteriores, y se comprueba la relación que existe entre ellos. Las amas de casa que han vivido más tiempo en ciudades parecen valorar más negativamente lo relacionado con lo urbano, aunque esto no se refleje en una mayor valoración de lo rural. Sin embargo, la experiencia de haber vivido algún tiempo en la ciudad parece generar en las amas de casa una mayor idealización de lo urbano, y cabría investigar los motivos que las llevaron a regresar al pueblo, pues no parece haber sido una opción deseada.

1.2. Valoraciones de lo rural atribuidas a los/as urbanos/as

En una segunda fase de aplicación del Diferencial Semántico, se pidió a las participantes que valorasen los conceptos 'rural', 'pueblo' y 'gente de pueblo', según creían que lo harían los "urbanos/as". En este sentido, procuramos identificar la percepción que tienen las mujeres sobre las valoraciones atribuidas a su grupo de pertenencia actual (rurales), por el grupo socialmente dominante (urbanos).

En esta perspectiva, los resultados han sido muy reveladores, pues las diferencias entre las valoraciones son estadísticamente muy significativas, marcando una importante línea divisoria. Las diferencias entre las valoraciones, atribuidas por las propias participantes a los conceptos, y cómo ellas creen que los valorarían los urbanos/as, identifican una clara percepción de minusvaloración de la ruralidad y del propio grupo, por parte del grupo dominante. Cuando nos referimos a los urbanos/as como grupo dominante, nos referimos a urbanos/as como grupo numéricamente mayoritario, pero también a los aspectos culturales, económicos, políticos e ideológicos de la dominación como grupo de referencia.

Así, tenemos que en la media total y en todas las dimensiones de los tres conceptos, 'rural', 'pueblo' y 'gente de pueblo', las participantes atribuyen valoraciones inferiores a los urbanos, en relación con las que ellas mismas han atribuido a estos conceptos. Hay algunos casos en que las diferencias no son estadísticamente significativas, por ejemplo, en la comparación entre la propia valoración de pueblo y la valoración atribuida a los/as urbanos/as, en la dimensión potencia, para el grupo de emprendedoras. Pero, si analizamos detenidamente los pocos casos donde las diferencias no son significativas, nos damos cuenta de que esto ocurre no porque las participantes hayan atribuido valoraciones más positivas a los urbanos/as, sino porque ellas mismas habían atribuido valoraciones negativas a estos conceptos en dichas dimensiones.

Tabla V.34 – Comparaciones entre valoraciones propias y atribuidas a los urbanos/as, para las emprendedoras

		Media	N	Desviación típ.	Error típ. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Media Actividad	Rural	4,0667	21	1,0722	,2340	3,072	20	,006
	Rural para urbanos/as	3,2286	21	1,2446	,2716			
Media Evaluación	Rural	4,7294	21	,6534	,1426	3,524	20	,002
	Rural para urbanos/as	3,8139	21	1,0846	,2367			
Media Potencia	Rural	3,9048	21	,7352	,1604	2,099	20	,049
	Rural para urbanos/as	3,4444	21	,7474	,1631			
Media Total	Rural	4,3992	21	,5611	,1224	3,798	20	,001
	Rural para urbanos/as	3,5935	21	,9753	,2128			
Media Evaluación	Pueblo	4,5714	21	,7704	,1681	3,308	20	,004
	Pueblo para urbanos/as	3,7143	21	1,1507	,2511			
Media Potencia	Pueblo	3,9286	21	,6944	,1515	2,193	20	,040
	Pueblo para urbanos/as	3,4405	21	,6978	,1523			
Media Actividad	Pueblo	3,6571	21	,8225	,1795	1,989	20	,061
	Pueblo para urbanos/as	3,1238	21	,7810	,1704			
Media Total	Pueblo	4,2116	21	,6153	,1343	3,001	20	,007
	Pueblo para urbanos/as	3,5119	21	,8647	,1887			
Media Evaluación	Gente de Pueblo	4,3870	21	,6784	,1480	3,543	20	,002
	Gente de Pueblo para urbanos/as	3,7619	21	,9471	,2067			
Media Potencia	Gente de Pueblo	3,9881	21	,7003	,1528	1,412	20	,173
	Gente de Pueblo para urbanos/as	3,7500	21	,8515	,1858			
Media Actividad	Gente de Pueblo	3,8667	21	,8794	,1919	3,041	20	,006
	Gente de Pueblo para urbanos/as	3,1524	21	,9918	,2164			
Media Total	Gente de Pueblo	4,1756	21	,6060	,1322	3,665	20	,002
	Gente de Pueblo para urbanos/as	3,6071	21	,7709	,1682			

Tabla V.35 – Comparaciones entre valoraciones propias y atribuidas a los urbanos/as para las amas de casa

		Media	N	Desviación típ.	Error típ. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Media Actividad	Rural	4,1641	39	,8896	,1424	4,479	38	,000
	Rural para urbanos/as	3,2256	39	1,2584	,2015			
Media Evaluación	Rural	4,7020	39	,6868	,1100	4,082	38	,000
	Rural para urbanos/as	3,8065	39	1,2079	,1934			
Media Potencia	Rural	4,2372	39	1,0371	,1661	3,076	38	,004
	Rural para urbanos/as	3,4744	39	1,3751	,2202			
Media Total	Rural	4,4733	39	,6647	,1064	4,183	38	,000
	Rural para urbanos/as	3,5937	39	1,1711	,1875			
Media Evaluación	Pueblo	4,6315	39	,9249	,1481	3,707	38	,001
	Pueblo para urbanos/as	3,8697	39	1,1558	,1851			
Media Potencia	Pueblo	3,9423	39	1,2023	,1925	1,416	38	,165
	Pueblo para urbanos/as	3,6261	39	1,1821	,1893			
Media Actividad	Pueblo	4,3128	39	1,1265	,1804	3,444	38	,001
	Pueblo para urbanos/as	3,5487	39	1,3671	,2189			
Media Total	Pueblo	4,4140	39	,9382	,1502	3,542	38	,001
	Pueblo para urbanos/as	3,7399	39	1,1404	,1826			
Media Evaluación	Gente de Pueblo	4,6224	39	,8019	,1284	3,761	38	,001
	Gente de Pueblo para urbanos/as	3,9627	39	1,1686	,1871			
Media Potencia	Gente de Pueblo	4,3526	39	1,0351	,1657	2,558	38	,015
	Gente de Pueblo para urbanos/as	3,9103	39	1,1069	,1773			
Media Actividad	Gente de Pueblo	4,2987	39	1,1110	,1779	3,160	38	,003
	Gente de Pueblo para urbanos/as	3,7333	39	1,2669	,2029			
Media Total	Gente de Pueblo	4,4866	39	,8553	,1370	3,664	38	,001
	Gente de Pueblo para urbanos/as	3,8949	39	1,1312	,1811			

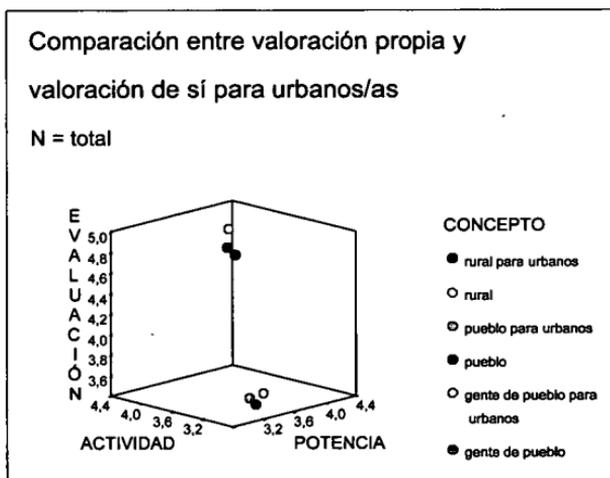
Tabla V.36 – Comparaciones entre valoraciones propias y atribuidas a los urbanos/as, para las estudiantes

		Media	N	Desviación típ.	Error tít. de la media	t	gl	Sig. (bilateral)
Media Actividad	Rural	4,2510	51	,9756	,1366	8,689	50	,000
	Rural para urbanos/as	2,6667	51	,9705	,1359			
Media Evaluación	Rural	4,9428	51	,7977	,1117	12,078	50	,000
	Rural para urbanos/as	3,1141	51	,8964	,1255			
Media Potencia	Rural	4,1471	51	,8590	,1203	6,346	50	,000
	Rural para urbanos/as	3,0245	51	,8721	,1221			
Media Total	Rural	4,6121	51	,7430	,1040	11,294	50	,000
	Rural para urbanos/as	2,9848	51	,7600	,1064			
Media Evaluación	Pueblo	4,7629	51	,8985	,1258	10,002	50	,000
	Pueblo para urbanos/as	3,1547	51	,8338	,1168			
Media Potencia	Pueblo	4,0637	51	,9537	,1335	6,380	50	,000
	Pueblo para urbanos/as	3,1013	51	,8001	,1120			
Media Actividad	Pueblo	4,0706	51	,9837	,1377	7,308	50	,000
	Pueblo para urbanos/as	2,8441	51	,9338	,1308			
Media Total	Pueblo	4,4500	51	,8213	,1150	9,807	50	,000
	Pueblo para urbanos/as	3,0667	51	,7277	,1019			
Media Evaluación	Gente de Pueblo	4,5472	51	1,0806	,1513	7,790	50	,000
	Gente de Pueblo para urbanos/as	3,0513	51	,9301	,1302			
Media Potencia	Gente de Pueblo	4,2598	51	1,0523	,1474	5,032	50	,000
	Gente de Pueblo para urbanos/as	3,2304	51	,9986	,1398			
Media Actividad	Gente de Pueblo	4,2980	51	1,2544	,1756	7,594	50	,000
	Gente de Pueblo para urbanos/as	2,7647	51	1,0289	,1441			
Media Total	Gente de Pueblo	4,4273	51	1,0592	,1483	7,711	50	,000
	Gente de Pueblo para urbanos/as	3,0157	51	,8677	,1215			

Podemos observar cómo las mujeres rurales perciben una minusvaloración de su contexto y de su grupo de pertenencia por parte del grupo dominante, los/as urbanos/as. Las **diferencias encontradas, son estadísticamente significativas en casi todas las dimensiones**, en los tres conceptos valorados.

A continuación, para facilitar la visualización de las diferencias, presentamos un gráfico comparativo entre las valoraciones atribuidas por las participantes (N = total) a los conceptos rural, pueblo y gente de pueblo, y las valoraciones que ellas creen que atribuirían los/as urbanos/as a los mismos conceptos.

Gráfico V.10
Comparación entre las valoraciones propias y las atribuidas a los/as urbanos/as, relativas a la ruralidad:



Como se puede observar, hay una clara percepción de minusvaloración de los conceptos que se refieren al grupo de pertenencia por parte del grupo dominante en todas las dimensiones investigadas. Seguiremos comparando las diferencias entre los tres grupos de mujeres, en mayor profundidad.

Las estudiantes son las que perciben una minusvaloración más acentuada en todas las dimensiones de los tres conceptos. En este sentido, parece ser muy importante la edad en la percepción de la intensidad de la minusvaloración por parte del exogrupo, siendo las mujeres menores de 21 años las que atribuyen a los urbanos/as las puntuaciones más baja en todas las dimensiones de los tres conceptos.

Por otro lado, entre las amas de casa y las emprendedoras, así como entre los dos grupos de mujeres de más de 21 años, las diferencias no son significativas, siendo las que atribuyen a los urbanos/as las valoraciones relativamente menos negativas de los conceptos que se refieren a lo rural, aunque marcadamente más negativas que las propias valoraciones a los mismos conceptos.

Tabla V.37 – Comparaciones entre las valoraciones atribuidas a los/as urbanos/as: edia Rural

	N	Subconjunto para alfa = .05	
PROFESIÓN		1	2
Estudiante	51	2,9848	
Emprendedora	21		3,5935
ama de casa	39		3,5937
Sig.		1,000	,999

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.38 – Comparaciones por grupos de edad entre las valoraciones atribuidas a los/as urbanos/as: Media Rural

	N	Subconjunto para alfa = .05	
EDAD		1	2
Menores de 21 años	35	2,8211	
21 a 40 años	51		3,4637
Más de 40 años	25		3,6982
Sig.		1,000	,310

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.39 – Comparaciones entre las valoraciones atribuidas a los/as urbanos/as: Media Pueblo

	N	Subconjunto para alfa = .05	
PROFESIÓN		1	2
Estudiante	51	3,0667	
Emprendedora	21	3,5119	3,5119
ama de casa	39		3,7399
Sig.		,054	,320

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.40 – Comparaciones por grupos de edad entre las valoraciones atribuidas a los/as urbanos/as: Media Pueblo

	N	Subconjunto para alfa = .05	
EDAD		1	2
Menores de 21 años	35	2,9614	
21 a 40 años	51		3,4838
Más de 40 años	25		3,7872
Sig.		1,000	,174

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.41 – Comparaciones entre las valoraciones atribuidas a los/as urbanos/as: Media Gente de Pueblo

	N	Subconjunto para alfa = .05	
PROFESIÓN		1	2
Estudiante	51	3,0157	
Emprendedora	21		3,6071
ama de casa	39		3,8949
Sig.		1,000	,228

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.42 – Comparaciones por grupos de edad entre las valoraciones atribuidas a los/as urbanos/as: Media Gente de Pueblo

	N	Subconjunto para alfa = .05	
EDAD		1	2
menores de 21 años	35	2,8529	
21 a 40 años	51		3,6490
más de 40 años	25		3,8200
Sig.		1,000	,461

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

a. Comparaciones por lugar de residencia:

En relación con el lugar de residencia de las encuestadas, se puede observar que entre las **emprendedoras**, las diferencias entre las que viven en pueblos de menos de 2.000 habitantes y las que viven en pueblos

mayores no son significativas, a excepción de la diferencia de valoraciones medias del concepto ‘pueblo’ en la dimensión evaluación. Las emprendedoras que viven en pueblos de más de 2.000 habitantes creen que los urbanos/as valoran más positivamente el pueblo en dicha dimensión.

Entre el grupo de **amas de casa**, las que viven en pueblos de más de 2.000 habitantes infieren valoraciones significativamente inferiores de los urbanos/as a los tres conceptos referentes a lo rural en todas las dimensiones investigadas, siendo las amas de casa que viven en los pueblos más pequeños las que perciben valoraciones menos negativas entre los urbanos/as. En el grupo de estudiantes ocurre un fenómeno inverso, siendo las estudiantes que viven en los pueblos de menos de 2.000 habitantes las que infieren puntuaciones inferiores a los urbanos/as con respecto a los conceptos referentes a lo rural. Sin embargo, las diferencias en el caso de las estudiantes sólo son significativas estadísticamente en la dimensión evaluación del concepto ‘pueblo’, coincidiendo en este caso con la percepción de las emprendedoras.

b. Comparaciones por tiempo de residencia en ciudades y en pueblos:

En el análisis de las valoraciones de los conceptos referentes a lo rural que son atribuidas a los urbanos/as, en función de la variable tiempo de residencia en ciudades, hemos podido verificar que no hay diferencias significativas entre las emprendedoras ni entre las estudiantes; no así entre las amas de casa. Para este grupo, las diferencias se ubican en las valoraciones del concepto ‘gente de pueblo’ que se infiere a los urbanos/as.

Tabla V.43 – Comparaciones para amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Evaluación Gente de Pueblo

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en pueblos	15	3,4121	
siempre ha vivido en pueblos	16	4,1932	4,1932
ha vivido + en ciudades	8		4,5341
Sig.		,094	,458

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.44 – Comparaciones para amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Potencia Gente de Pueblo

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en pueblos	15	3,4000	
siempre ha vivido en pueblos	16	4,0000	4,0000
ha vivido + en ciudades	8		4,6875
Sig.		,163	,111

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.45 – Comparaciones para amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Actividad Gente de Pueblo

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES			1
ha vivido + en pueblos	15	3,1467	
siempre ha vivido en pueblos	16	4,0625	
ha vivido + en ciudades	8		4,1750
Sig.			,057

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Tabla V.46 – Comparaciones para amas de casa por tiempo de residencia en ciudades: Media Gente de Pueblo

	N	Subconjunto para alfa = .05	
TIEMPO RESIDENCIA EN CIUDADES		1	2
ha vivido + en pueblos	15	3,3433	
siempre ha vivido en pueblos	16	4,1219	4,1219
ha vivido + en ciudades	8		4,4750
Sig.		,083	,424

Se muestran las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Las amas de casa que han vivido algún tiempo en ciudades, pero más tiempo en pueblos, son las que perciben las valoraciones inferiores al concepto 'gente de pueblo' en todas sus dimensiones, por parte de los

urbanos/as, pudiéndose reflejar ciertas experiencias de discriminación o contacto directo con prejuicios de los urbanos/as hacia la gente de pueblo. Sin embargo, también es interesante recordar que este grupo de amas de casa atribuye las puntuaciones más altas a la gente de ciudad en las dimensiones potencia, evaluación y en la media total del concepto 'gente de ciudad'. Así mismo, este grupo también atribuye las puntuaciones más altas al concepto 'ciudad', y las puntuaciones más bajas al concepto 'pueblo'. Estos resultados parecen indicar una mayor idealización de la ciudad por las amas de casa que han vivido una pequeña parte de sus vidas en ciudades, así como una valoración más negativa del pueblo y una mayor percepción de minusvaloración de la ruralidad por parte de los/as urbanos/as. Parece difícil, a la luz de estos resultados, pensar que puedan construir identidades sociales satisfactorias a partir de su propio grupo de pertenencia, y será importante investigar las estrategias que han utilizado para ello.

El análisis de las escalas del Diferencial Semántico nos ha permitido recoger una visión panorámica de las valoraciones del medio rural, que, hoy por hoy, están vigentes entre las mujeres de la Montaña Palentina, así como realizar un análisis comparativo por grupos. Como se ha podido verificar, considerando las valoraciones medias de cada concepto, se confirma la primera hipótesis de nuestra investigación: "Las mujeres de la Montaña Palentina comparten representaciones sociales más despectivas sobre el medio rural que sobre el medio urbano". A partir del marco teórico de referencia que hemos estado trabajando, tanto con la teoría de las representaciones sociales como la teoría de la identidad social, los resultados obtenidos en esta primera parte de la investigación parecen indicar que se confirmaría también nuestra segunda hipótesis de trabajo, en la que afirmamos que "las representaciones sociales sobre el medio rural, constituyen factores relevantes en la decisión de emigrar o no a la ciudad". Sin embargo, antes de seguir con las conclusiones, presentamos el análisis de los datos de la segunda parte de esta investigación, que vendrán a complementar y profundizar los análisis realizados hasta este momento.

A continuación, presentamos los análisis elaborados a partir de los discursos de las mujeres de la Montaña Palentina, extraídos de diecisiete entrevistas en profundidad realizadas a emprendedoras, estudiantes y amas de casa, y de dos grupos de discusión realizados con

emprendedoras y amas de casa. En éstos procuramos profundizar sobre temas referentes a las representaciones sociales de lo rural y lo urbano, sobre las relaciones personales con personas de las ciudades, pero principalmente sobre los papeles sociales de las mujeres en los contextos de ruralidad, las transformaciones que se vienen observando en las últimas décadas, y en los aspectos referentes a la construcción de las identidades sociales de las mujeres rurales.

VI - Indagando en la construcción de las identidades sociales de las mujeres rurales

Venimos indagando sobre las representaciones sociales de la ruralidad construidas por las mujeres de la Montaña Palentina y sobre su propio papel en el medio rural, y cómo se van tejiendo las relaciones entre ambos. El éxodo rural ha afectado principalmente a las mujeres jóvenes, dejando como consecuencia la desarticulación del tejido social, el despoblamiento y la imposibilidad de relevo generacional en las zonas rurales. El interés en la comprensión de estos procesos, y la búsqueda de estrategias de dinamización social y económica del medio rural, que fijen la población femenina, nos llevan a elegir a las mujeres que siguen viviendo en la Montaña Palentina como narradoras válidas de sus propias vivencias y expectativas, para guiarnos en este camino.

En esta investigación, estamos dando prioridad al lenguaje, como proceso, no sólo de expresión, sino de construcción de la realidad social. A través del lenguaje, se establecen las relaciones sociales, por ejemplo, de igualdad o de discriminación, que afectan claramente a las mujeres y a la construcción de sus identidades, las elecciones que hacen y las decisiones que toman. Utilizamos el análisis del discurso como una herramienta para poner de manifiesto las representaciones que construyen los comportamientos y las relaciones sociales en los contextos rurales (Parker, 1988; Potter, 1998). “El análisis del discurso propone que la experiencia, lo psicológico, el sentimiento, son siempre inevitablemente identificados, etiquetados y contruidos a través de la narrativa, luego, del lenguaje y del discurso” (Nogueira, 2001, p. 221).

Realizamos 17 **entrevistas en profundidad** con mujeres de la Montaña Palentina, pertenecientes a tres grupos: seis emprendedoras (EM), seis amas de casa (AC) y cinco estudiantes (ES). La selección de los casos, en cada uno de los grupos, obedece a criterios de variedad, de modo que puedan facilitar una mejor comprensión de los fenómenos vividos por las mujeres en el medio rural. Sin buscar la representatividad, procuramos abarcar un amplio campo de posibilidades en cada uno de los grupos de mujeres. Elegimos participantes de diferentes edades, con y sin cargas familiares, diferentes trayectorias personales, y algunas de ellas relacionadas

con las actividades agro-ganaderas. También, la vinculación con la ciudad ha sido un criterio importante en los tres grupos que hemos seleccionado: mujeres que siempre han vivido en pueblos, y otras que han residido en ciudades.

Después de las entrevistas, para enriquecer y contrastar la información, realizamos dos **grupos de discusión**, uno con cinco emprendedoras (GE), y el segundo con cinco amas de casa (GA). Tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión, procuramos identificar y analizar los contenidos de las representaciones sociales de lo rural y lo urbano, las explicaciones que cada colectivo ha elaborado sobre su entorno y sobre los papeles sociales desempeñados por las mujeres, así como los procesos de construcción de identidades sociales desde la perspectiva particular de inserción personal y profesional de cada una de ellas, en su contexto y desde una perspectiva de género.

A partir de los análisis del Diferencial Semántico, los resultados señalan algunos factores como más significativos, en la construcción de las representaciones sociales sobre la ruralidad y en las decisiones de marcharse a las ciudades, especialmente la **edad** y el **tiempo de residencia en ciudades**, a lo largo de la vida de las mujeres. Con el propósito de profundizar y ampliar, a través de las entrevistas y grupos de discusión, los resultados obtenidos, mantenemos estos dos factores en el análisis cualitativo y, además, considerando las características específicas de los colectivos femeninos en el medio rural, también añadimos otros tres factores importantes para nuestro análisis: **trabajo**, en el sentido de relación entre lo doméstico y lo remunerado en la división sexual del trabajo; si las mujeres tienen, o no, **cargas familiares**; y si pertenecen, o no, a familias dedicadas a las actividades de **producción agroganaderas**, considerando la importancia simbólica que tienen las actividades agrarias en los contextos rurales.

A continuación, presentamos de forma esquemática los factores que organizan los grupos de casos trabajados y que orientan las perspectivas de análisis llevadas a cabo. Para preservar el anonimato de las participantes, los casos están etiquetados con dos letras que indican el grupo al que pertenecen, y un número de identificación: AC – amas de casa; ES – estudiantes; y EM – emprendedoras. En los grupos de discusión, tenemos: GE – grupo de emprendedoras y GA – grupo de amas de casa.

Cuadro VI.1 – Factores y subgrupos para el análisis de las entrevistas:

FACTORES	SUBGRUPOS	AMAS DE CASA	ESTUDIANTES	EMPRENDEDORAS
EDAD	Menores de 21		ES2; ES3 y ES4	
	Entre 21 y 45	AC3	ES1 y ES5	EM1; EM3; EM4 y EM5
	Mayores de 45	AC1; AC2; AC4; AC5 y AC6		EM2 y EM6
TRABAJO	Doble jornada	AC1; AC2 y AC5	ES5	EM2 y EM3
	Equidad – reparto tareas			EM1; EM4; EM5 y EM6
	Trabajo doméstico	AC3; AC4 y AC6	ES1	
CARGAS FAMILIARES	Sí	AC1; AC2; AC3; AC4; AC5 y AC6	ES5	EM2; EM3 y EM6
	No		ES1; ES2; ES3 y ES4	EM1; EM4 y EM5
RESIDENCIA	Siempre en pueblos	AC1; AC2; AC3 y AC4	ES2; ES3 y ES4	EM2
	Más en pueblos	AC5 y AC6	ES5	EM3
	Más en ciudades		ES1	EM1; EM4; EM5 y EM6
FAMILIA AGRO-GANADERA	Sí	AC1; AC2; AC5 y AC6	ES2 y ES5	EM2 y EM3
	No	AC3 y AC4	ES1; ES3 y ES4	EM1; EM4; EM5 y EM6

Cuadro VI.2 – Factores y subgrupos para el análisis de los grupos de discusión:

FACTORES	SUBGRUPOS	AMAS DE CASA	EMPRENDEDORAS
EDAD	Entre 21 y 45	GA2	GE1; GE3; GE4; GE5
	Mayores de 45	GA1; GA3; GA4; GA5	GE2
TRABAJO	Doble jornada	GA1; GA4 y GA5	GE1; GE2; GE3 y GE4
	Equidad – reparto tareas		GE5
	Trabajo doméstico	GA2; GA3	
CARGAS FAMILIARES	Sí	GA1; GA2; GA3; GA4 y GA5	GE1; GE2 y GE3
	No		GE4 y GE5
RESIDENCIA	Siempre en pueblos	GA1; GA2 y GA5	GE4
	Más en pueblos	GA3 y GA4	GE5
	Más en ciudades		GE1; GE2; GE3
FAMILIA AGRO- GANADERA	Sí	GA1; GA4 y GA5	GE5
	No	GA2; GA3	GE1; GE2; GE3 y GE4

Cada uno de estos factores de análisis representa estilos de vida y de actividades cotidianas, importantes para las mujeres que viven en el medio rural, y que pueden estar marcando diferencias en la construcción de las identidades sociales, así como una mayor o menor satisfacción con las identidades personales. En los Cuadros VI.1. y VI.2. podemos observar la diversidad de estilos de vida protagonizados por las mujeres del contexto rural, que, en gran medida, están relacionados con las transformaciones de la ruralidad que se vienen dando en las últimas décadas. Considerando este panorama, de complejidad creciente, vivido por las mujeres del medio rural, a través de las entrevistas y grupos de discusión, queremos investigar cómo: “las representaciones sociales sobre la ruralidad se están

transformando con la introducción de valores posmodernos vinculados a las nuevas funciones del medio rural, en el cual las mujeres están adquiriendo un protagonismo ascendente” (hipótesis 3); y si “los nuevos roles de las mujeres en el medio rural posibilitan un proceso de ruptura con las representaciones sociales tradicionales y la construcción de alternativas de participación socioeconómica femenina en las sociedades rurales postindustriales” (hipótesis 4). Además, de seguir profundizando acerca de las representaciones sociales más despectivas sobre el medio rural, y sus posibles influencias en los procesos migratorios hacia las ciudades, que orientaron la primera parte de nuestra investigación y que no dejan de seguir suscitando cuestiones.

Iniciamos el análisis explorando en los discursos de las mujeres sobre lo rural y lo urbano, las comparaciones que se establecen en los contextos de referencia, identificando los contenidos que articulan el universo simbólico de los grupos de mujeres y las representaciones sociales en estos temas, que afectan a las acciones cotidianas. A continuación, procuramos investigar en las especificidades de las relaciones que se establecen entre género y ruralidad como dos procesos que participan en la construcción de las identidades sociales de las mujeres, y que tienen diferentes perspectivas, a partir de la ubicación social y laboral de las protagonistas. Las explicaciones que las mujeres manifiestan sobre el éxodo femenino, y las estrategias de fuga del medio rural, constituyen una aportación fundamental para conocer los procesos de discriminación de las mujeres y de abandono del medio rural. Por último, intentamos conocer la contribución de los nuevos yacimientos de empleo para mejorar las condiciones de vida de las mujeres, y en qué medida éstas se están convirtiendo en protagonistas en algunos sectores económicos emergentes.